

A MERCED DE LA TEMPESTAD: EL TRIUNFO DEL EDITOR

Por Esteban Hernández

Vanitatis | 2011

La historia de *A merced de la tempestad* es la de un doble triunfo, la de un autor que ha logrado hacerse un hueco entre los lectores españoles y la de un editor que ha hecho las cosas como deben hacerse. Comenzando por el principio, habremos de insistir en recomendar las obras de Robertson Davies. Para el amante de la literatura leer al novelista canadiense no es potestativo sino **una tarea a realizar**. Las obras de Davies acumulan los suficientes méritos desde distintos planos como para justificar la inversión de tiempo y dinero: conoce al ser humano, sabe cómo interesar al lector en la suerte de sus personajes, cuenta con una prosa fluida, con diálogos certeros y con notable habilidad para meternos en la narración. Además, **sus textos pueden ser leídos desde diferentes puntos de vista**, escondiendo bajo una capa estilística sencilla una notable profundidad.

Pero, en segundo lugar, es de reseñar la tarea de Libros del Asteroide, la editorial que ha puesto en el mercado español las obras de Davies. No sólo porque se haya atrevido con un autor apenas conocido aquí y cuya fama en el entorno anglosajón estaba en declive, sino porque ha sido capaz de dar continuidad a la apuesta. La esencia del trabajo del editor literario consistía en encontrar obras de calidad y conseguir que se encontrasen con su público. Hoy ese planteamiento es mucho más débil, no sólo porque los criterios cualitativos sean escasamente tenidos en cuenta por quienes dirigen las editoriales, sino porque el **funcionamiento industrial apenas deja espacio** para que el lector pueda acercarse a la enorme oferta que existe.

En ese contexto, dar tiempo a obras y autores, que era una de las bazas más importantes para el triunfo comercial de grandes novelistas, es cada vez más complicado. Libros del Asteroide ha conseguido esa permanencia al precio de **publicar una nueva obra de Davies** cada poco tiempo. La publicación de las *Trilogías de Cornish y Deptford*, lo más significativo de la producción de Davies, ha generado efectos acumulativos que, gracias a las buenas reseñas y al boca a boca, está consiguiendo que el autor sea cada vez más conocido y apreciado entre el lector español. Lejos de saturar el mercado, esa insistencia en Davies está logrando asentarle en un entorno donde la memoria es cada vez más frágil.

Por lo demás, sólo resaltar que *A merced de la tempestad* es la primera novela escrita por Davies, título inicial de la *Trilogía de Salterton*, y que en ella, a pesar de no haber alcanzado la madurez como escritor, se dejan notar buena parte de las constantes de la obra del canadiense. Estamos ante **uno de esos juegos entre apariencia y realidad, entre escenario y bambalinas**, tan queridos por Davies y que tan buen resultado le dan. También, como en el resto de sus novelas, el autor sabe acercarnos a toda clase de personajes, haciendo que empaticemos con ellos, sus aspiraciones y sus motivaciones. Desde el profesor de mediana edad a punto de ser ascendido al Olimpo de los matemáticos hasta la deseable hija de un rico local que le hace perder la cabeza pasando por el resto del reparto de esa compañía teatral amateur que va a representar la *La Tempestad* de Shakespeare, Davies exhibe su conocimiento de los resortes que guían a sus personajes, sabe jugar con sus complejidades y sacarlas partido. En definitiva, es probable que haya mejores obras para iniciarse en la galaxia Davies, entre ellas *El quinto en discordia* o *Ángeles rebeldes*, pero tampoco es esta mala elección.

Vanitatis (El Confidencial)